

JESÚS ES: EL MAESTRO

Base Bíblica: Mateo 23:1-12; Juan 13:12-17

- Mt. 23:1 Entonces Jesús habló a la muchedumbre y a sus discípulos,
2 diciendo: Los escribas y los fariseos se han sentado en la cátedra de Moisés.
3 De modo que haced y observad todo lo que os digan; pero no hagáis conforme a sus obras, porque ellos dicen y no hacen.
4 Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.
5 Sino que hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres; pues ensanchan sus filacterias y alargan los flecos de sus mantos;
6 aman el lugar de honor en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas,
7 y los saludos respetuosos en las plazas y ser llamados por los hombres Rabí.
8 Pero vosotros no dejéis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos.
9 Y no llaméis a nadie padre vuestro en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos.
10 Ni dejéis que os llamen preceptores; porque uno es vuestro Preceptor, Cristo.
11 Pero el mayor de vosotros será vuestro servidor.
12 Y cualquiera que se ensalce, será humillado, y cualquiera que se humille, será ensalzado.
- Jn. 13:12 Entonces, cuando acabó de lavarles los pies, tomó su manto, y sentándose a la mesa otra vez, les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?
13 Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y tenéis razón, porque lo soy.
14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, os lavé los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros.
15 Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.
16 En verdad, en verdad os digo: un siervo no es mayor que su señor, ni un enviado es mayor que el que le envió.
17 Si sabéis esto, seréis felices si lo practicáis.

Introducción. - Las tradiciones de los fariseos y sus interpretaciones y aplicaciones de la ley llegaron a ser tan importantes como la ley misma. Sus leyes no eran tan malas. Algunas eran buenas. El problema surgió cuando los líderes religiosos (1) tomaron las normas hechas por el hombre con tanta seriedad como las leyes de Dios, (2) al decir a la gente que debían obedecerlas, sin incluirse ellos mismos, (3) al obedecer las reglas no para honrar a Dios sino para sobresalir. Jesús no condenó lo que enseñaban, sino lo que eran: hipócritas.

Estas cajas pequeñas de cuero, llamadas filacterias, contenían versículos de la Escritura. Los fariseos las portaban porque *Deuteronomio 6:8* y *Éxodo 13:9*, 16 dicen que la gente debe llevar la Palabra de Dios cerca de su corazón y ellos lo interpretaron en forma literal. Pero estas pequeñas cajas que también usaban para orar llegaron a ser más importantes por el nivel social que otorgaban que por la verdad que contenían.

Jesús otra vez puso al descubierto la hipocresía de los líderes religiosos. Conocían Las Escrituras, pero no vivían de acuerdo con las mismas. No se preocupaban por ser santos, sino por verse santos a fin de recibir la admiración de la gente y su alabanza. Hoy, como los fariseos, mucha gente conoce la Biblia, pero no le permiten que cambie sus vidas. Dicen que siguen a Cristo, pero no viven de acuerdo con sus reglas de amor. Las personas que viven de esta manera

son hipócritas. Debemos estar seguros de que nuestras acciones sean coherentes con nuestras creencias.

Jesús desafió las normas de la sociedad. Para Él, la verdadera grandeza surge del servicio, es lo que se obtiene cuando uno se entrega para servir a Dios y a los demás. El servicio nos mantiene al tanto de las necesidades de los demás y evita que nos detengamos a mirarnos a nosotros mismos. Jesús vino como siervo. ¿Qué tipo de grandeza buscamos nosotros?

Jesús no lavó los pies de sus discípulos con el único fin de promover la amabilidad entre ellos. Tenía una meta mucho mayor que era extender su misión sobre la tierra después que Él se marchara. Estos hombres tendrían a su cargo la tarea de ir por el mundo sirviendo a Dios, sirviéndose los unos a los otros y a todas las personas a las que llevasen el mensaje de salvación.

PREGUNTAS SOBRE EL TEMA

- ¿Qué se debía hacer con la enseñanza de los escribas y los fariseos?
- ¿Por qué no debemos dejarnos llamar Rabí, Padre y Maestro?
- ¿El mayor entre los discípulos qué es de los demás?
- ¿Jesús el Maestro qué ejemplo nos dejó?

PREGUNTAS DE OPINIÓN GENERAL

- ¿Cuál es la función de un maestro? (*Eclesiastés 12:9-10*)
- ¿Deben los maestros practicar lo que enseñan? (*Romanos 2:17-24*)
- ¿Qué es la hipocresía? (*Salmo 26:1-5*)
- ¿Cuántas formas hay en qué podamos servir a los demás? (*Romanos 12:3-8*)

PREGUNTAS PERSONALES

- ¿Eres un discípulo del Señor? (*Lucas 14:25-33*)
- ¿Es Jesús tu ejemplo a seguir? (*1Pedro 2:21*)
- ¿Pones en práctica todo lo que aprendes de Él? (*Santiago 1:22-25*)
- ¿Enseñas a otros fielmente la Palabra de Dios? (*2Timoteo 2:14-16*)

Conclusión. - Satisfacer el ego era de mayor satisfacción para los fariseos que llenar los vacíos espirituales de que adolecían. Lamentablemente es una gran verdad que Dios no encuentra espacio en los hombres que están llenos de sí mismos.

Aun los incrédulos usaban títulos como “rabí” y “señor” para dirigirse a Cristo, pero por un respeto general; no porque tuvieran fe verdadera. Los discípulos le llamaban “Maestro”, reconociendo que las suyas eran palabras divinas.

También le decían “Señor”, porque sabían que el *poder* que manifestaba era divino. “*Tenéis razón, porque lo soy*”, dijo Cristo.

Los fariseos y demonios también mencionaron el nombre de “Jesús”, pero los discípulos, ¡no! Ellos le llamaban *Señor*.

Amén.